



CATEQUESIS 5

María en la historia de la Salvación; en el misterio de la Iglesia y en los últimos tiempos. Fundamentos teológicos del culto a María.
Deformaciones del culto a María

P. Gabriel Zapata



La intención de San Luis María es mostrarnos la misión de la Virgen en la historia de la salvación para que tomemos conciencia de que consagrarse a Ella es el mejor y más eficaz medio para llegar a la santidad y de una manera especial en los últimos tiempos.

MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Este es el argumento simple y diáfano de San Luis María: si bien es cierto que María es una frágil creatura comparada con Dios, también es cierto que, “habiendo querido Dios comenzar y acabar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen desde que la formó, **es de creer que no cambiará jamás de proceder.**” (14). Por eso debemos ver ese actuar de Dios.

Y si contemplamos el proceder de las Personas Divinas, vemos que “**Dios Padre comunicó a María su fecundidad...**, para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su Cuerpo místico.” (17).

Y **Dios Hijo** “encontró su libertad en dejarse aprisionar en su seno; manifestó su poder en dejarse llevar por esta jovencita”. Así lo quiso, así lo decidió.

También nos tiene que impresionar esto: Jesús ha comenzado sus milagros por medio de su madre. En el vientre de Santa Isabel, Juan fue santificado ante la palabra de María y la presencia de Cristo portado por Ella. Fue el primer milagro de Jesús en el orden de la gracia. Y ante el pedido de la Virgen en las bodas de Caná, convirtió el agua en vino. Fue su primer milagro en el orden de la naturaleza y también por María. Y Jesús parece no querer cambiar este modo de conceder sus gracias.

¿Y el **Espíritu Santo**? De Él no procede ninguna Persona divina en la Trinidad, pero, “**se hizo fecundo por María, su Esposa.**” (20). “**Con Ella, en Ella y de Ella** produjo su obra maestra, que es un Dios hecho hombre”.

MARÍA EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA



La misma forma de actuar de las Tres Personas divinas en la Encarnación, se continuará en la historia hasta la segunda Venida de Cristo.

El Padre derramará sus gracias por María. Hermosamente dice: “Creó un depósito de todas las aguas, y lo llamó mar. Creó un depósito de todas las gracias, y lo llamó María” (23).

Y **Jesús** le entrega a su Madre todo lo que adquirió. La hizo “tesorera de cuanto el Padre le dio en herencia”. Es “su canal misterioso, su acueducto, por el cual hace pasar suave y abundantemente sus misericordias” (24) y jamás desoye las súplicas de la Madre “porque son siempre humildes y conformes con la voluntad divina” (27).

Ella es madre de la Cabeza y debe ser también madre de los miembros. Ella podría expresar: “Todos los días doy a luz a los hijos de Dios hasta que se conformen a Jesucristo, mi Hijo, en madurez perfecta.” (33)

Dios Espíritu Santo quiere formarse elegidos en Ella y por Ella. **La “formación y educación de los grandes santos**, que vivirán hacia el final del mundo, están reservados a Ella...” (35). Y si ese divino Espíritu no hace más prodigios en las almas, es porque no siempre “**encuentra en ellas una unión suficientemente estrecha con su fiel e indisoluble Esposa.**” (36).

Y sacará una primera conclusión: María es Reina de los corazones

Ha recibido un **gran dominio sobre los elegidos**. El Padre se los ha encomendado. Los posee “como propiedad personal”, los forma en Cristo y a Cristo en ellos.

Por eso es “Reina”. **Lo es por gracia, en cambio Cristo por naturaleza y por conquista**. Pero como el reino de Cristo es interior, *está dentro de vosotros* (Lc 17,21), “del mismo modo el reino de la Virgen María está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma.” (38). Y por eso San Luis la llamará **Reina de los corazones**.



Y viene una segunda conclusión: María es necesaria a los hombres

Es disposición de Dios. La Encarnación se realizó por Ella. Y para que haya nuevas encarnaciones, para que se forme a Cristo en un alma, deberá ser a través de Ella. Por eso, no se trata de una devoción más entre tantas.

Hasta Satanás lo ha debido confesar por boca de endemoniados, como sucedió una vez que “Santo Domingo predicaba el Rosario cerca de Carcasona”(42). Unos quince mil demonios que se habían apoderado de un desgraciado hereje se vieron forzados a confesar los beneficios de la devoción a María.

Esta clase de consideraciones llevan a San Juan Damasceno a exclamar: “Ser devoto tuyo, ¡oh María!, es un arma de salvación que Dios ofrece a los que quiere salvar” (41).

Pero si pensamos ya no solo en salvar el alma, sino en llegar a la **santidad, María será más necesaria aún**. “Creo personalmente que nadie puede llegar a una íntima unión con Nuestro Señor y a una fidelidad perfecta al Espíritu Santo sin una unión muy estrecha con la Santísima Virgen y una verdadera dependencia de su Socorro” (43).

Sólo Ella halló gracia delante de Dios. “Por ello, el Altísimo la ha constituido **tesorera única de sus riquezas y dispensadora exclusiva de sus gracias** para que embellezca, levante y enriquezca a quien Ella quiera.” (44).

MARÍA EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

La Virgen debe ser cada vez más amada, “**tiene que ser conocida y puesta de manifiesto por el Espíritu Santo**, a fin de que por Ella Jesucristo sea conocido, amado y servido.” (49).

San Luis María da varias razones por las que Dios quiere manifestar a María en los últimos tiempos. “**Ella es la obra maestra de las manos de Dios; /.../ es la aurora que precede y anuncia al Sol de justicia, Jesucristo; /.../ es el camino por**



donde vino Jesucristo a nosotros la primera vez, y lo será también cuando venga la segunda” (50).

Tendrá un particular brillo, “**debe resplandecer, más que nunca, en los últimos tiempos en misericordia, poder y gracia**: en **misericordia**, para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia católica; en **poder** contra los enemigos de Dios...; en **gracia**, finalmente, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por los intereses del Señor”.

Y hay otra razón especial que mira al **combate con el diablo**: “María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces *como un ejército en orden de batalla* (Cant 6,3), sobre todo en estos últimos tiempos, cuando el diablo, *sabiendo que le queda poco tiempo* (Ap 12,17) /.../ redoblará cada día sus esfuerzos y ataques” (50).

Es clave el papel de la Virgen en la lucha final. Porque aquella **perpetua hostilidad entre la serpiente y la nueva Eva, que es María, se intensificará**. Y Dios inspiró en la Virgen un odio tan grande por Satanás, que Ella descubre como nadie las malicias y las astucias del diablo.

Hasta se puede decir que Satanás le teme más a María que al mismo Dios:

1º, porque sufre infinitamente más al verse vencido y castigado por una sencilla esclava de Dios, “y la **humildad de la Virgen lo humilla más que el poder divino**”;

2º, porque Dios le dio a María **un poder tan grande contra los demonios**, que como “se han visto muchas veces obligados a confesarlo por boca de los posesos, tienen más miedo a un solo suspiro de María en favor de una persona que a las oraciones de todos los santos, y a una sola amenaza suya contra ellos más que a todos los demás tormentos.” (52)

“Lo que Lucifer perdió por orgullo lo ganó María con la humildad. Lo que Eva condenó y perdió por desobediencia lo salvó María con la obediencia.” (53)

Entonces el diablo acechará contra los hijos de María, pero Ella “**descubrirá siempre su malicia de serpiente, manifestará sus tramas infernales, desvanecerá**



sus planes diabólicos y defenderá hasta al fin a sus servidores de aquellas garras mortíferas.” (54).

María y los apóstoles de los últimos tiempos

Se pregunta San Luis María qué serán estos esclavos de María. Y responde apasionadamente con bellas imágenes bíblicas: “Serán **fuego encendido**¹”, harán arder en amor de Dios. “Serán **flechas agudas** en la mano poderosa de María...: como saetas en manos de un guerrero².”

“Serán hijos de Leví, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones y muy unidos a Dios. Llevarán en el corazón el oro del amor, el incienso de la oración en el espíritu, y en el cuerpo, la mirra de la mortificación.

Serán en todas partes el **buen olor de Jesucristo**³ para los pobres y sencillos...” (56).

San Luis María resalta en estos apóstoles de los últimos tiempos **la pureza del corazón**. Aquello de San Juan de la Cruz, de la Subida el Monte, “Sólo mora en este monte la honra y gloria de Dios”. Así vivirán estos hijos de María. Tendrán “las alas plateadas de la paloma, para volar con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres adonde los llame el Espíritu Santo. Y sólo dejarán en pos de sí, en los lugares donde prediquen, el oro de la caridad, que es el cumplimiento de toda la ley⁴.”

Y aquí se encuentran aquellas palabras vibrantes que más de una vez nos han emocionado y que se convierten en ideal de vida: “**Llevarán en la boca la espada de dos filos de la palabra de Dios; sobre sus hombros, el estandarte ensangrentado de la cruz; en la mano derecha, el crucifijo; el rosario en la izquierda; los**

¹ Cfr. Sal 104 [103],4; Heb 1,7

² Cfr. Sal 127 [126],4

³ Cfr. 2Cor 2,15-16

⁴ Cfr. Rom 13,10



sagrados nombres de Jesús y de María en el corazón, y en toda su conducta la modestia y mortificación de Jesucristo” (59).

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL CULTO A MARÍA

Tenemos que afirmar el sentido profundo de la devoción a María, así como lo presenta San Luis. No hay peligros de desviaciones y no hay nada más eficaz, según la Divina Providencia, que ir a Dios a través de la Virgen.

Primera verdad: Jesucristo, fin último del culto a María

Si no fuese así, sería una devoción falsa y engañosa. Sólo en él *habita la plenitud total de la divinidad* (Col 2,9). *Y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.* (Hch 4,12).

“Si la devoción a la Santísima Virgen apartase de Jesucristo, **habría que rechazarla como ilusión diabólica**”. Pero, pasa todo lo contrario, porque esta devoción resulta “necesaria para hallar perfectamente a Jesucristo, amarlo con ternura y servirlo con fidelidad.” (62)

Se entristece por los hombres de Iglesia que temen que se exagere la devoción a la Virgen opacando de esta manera el culto a Jesús: “¡Jesús mío amabilísimo! ¿Tienen éstos tu espíritu?... ¿Es la devoción a tu santísima Madre obstáculo a la tuya? ¿Forma Ella bando aparte? ¿Es, por ventura, una extraña, que nada tiene que ver contigo?... Consagrarse a Ella y amarla, ¿será separarse o alejarse de ti?” (64).

Segunda verdad: Pertenece a Cristo y a María



Tenemos que decir, con San Pablo⁵, que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos. Somos de Cristo, “totalmente suyos, como sus miembros y esclavos, comprados con el precio infinito de toda su sangre (1Pe 1,19).” (68)

Y es en este momento, cuando San Luis María comienza a plantear **la imagen de la esclavitud, para expresar la total pertenencia a Cristo y a María.**

En este mundo lo que indica el máximo grado de pertenencia a otro es la esclavitud. Lo aplica a la vida cristiana: “**nada hay tampoco entre los cristianos que nos haga pertenecer más completamente a Jesucristo y a su santísima Madre que la esclavitud aceptada voluntariamente**, a ejemplo de Jesucristo, que por nuestro amor tomó forma de esclavo (Flp 2,7), y de la Santísima Virgen, que se proclamó servidora y esclava del Señor (Lc 1,38).” (72).

Pero lo que decimos de Cristo lo podemos decir también de su Madre. Los dos tienen el mismo querer, los dos el mismo poder, “**tienen también los mismos súbditos, servidores y esclavos**” (74).

No existe peligro en la Virgen. No es como las otras creaturas que, si nos apegamos a ellas, nos pueden separar de Dios. “La tendencia más fuerte de María es la de unirnos a Jesucristo, su Hijo, y la más viva tendencia del Hijo es que vayamos a Él por medio de su santísima Madre.”

Recuerda una frase muy fuerte de San Anselmo: “Al poder de Dios todo está sometido, incluida la Virgen; **al poder de la Virgen todo está sometido, incluido Dios**” (76). Y nosotros queremos someternos libremente a Ella y hacernos sus esclavos de amor.

Tercera verdad: Debemos revestirnos del hombre nuevo, Jesucristo

Nuestras mejores acciones, quedan teñidas por las malas inclinaciones. Es necesaria esa purificación para la unión total con Cristo. Acá San Luis María ofrecerá un claro itinerario hacia la vida mística.

⁵ Cfr. 1Cor 3,23; 6,19-20; 12,27



En 1º lugar, **para vaciarnos de nosotros mismos, debemos conocer nuestras malas inclinaciones, nuestras debilidades.** Las del pecado original, las de nuestros pecados y sus consecuencias. Por eso, no sorprende que el Señor haya dicho: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.*” (Mt 16,24).

En 2º lugar, es preciso la **renuncia al egoísmo, a los placeres.** Por eso Jesús dijo: “*si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.*” (Jn 12,24).

En 3º lugar, “**debemos escoger entre las devociones a la Santísima Virgen** la que nos lleva más perfectamente a **dicha muerte al egoísmo, por ser la mejor y más santificadora.**” (82). **Y ese es el secreto que Monfort quiere revelarnos.**

Cuarta verdad: La acción maternal de María facilita el encuentro personal con Cristo

Acercarse a Dios por un mediador, es signo de humildad. Por eso, vamos al Padre por Cristo: “Jesucristo es nuestro abogado y mediador de redención ante el Padre.” (84). Pero, también necesitamos **un mediador ante el Mediador.** Y según San Bernardo “la excelsa María es la más capaz de cumplir este oficio caritativo. Por Ella vino Jesucristo a nosotros, y por Ella debemos nosotros ir a Él.”

La Virgen, llena de caridad, no rechaza ninguno de los que le imploran, por pecador que sea. Los santos señalan que “jamás se ha oído decir que alguien haya acudido confiada y perseverantemente a Ella y haya sido rechazado.” (85). Por ella llegamos a Cristo y por Cristo al Padre.

Quinta verdad: Llevamos tesoros en vasijas de barro

Dada nuestra pequeñez, se nos hace muy difícil conservar las gracias que recibimos y mantenernos a la altura de nuestra vocación. Verdaderamente ¡somos barro!



A esto se suma la acción de los demonios que son ladrones muy astutos. ¡Cuántos cedros del Líbano han caído! ¿Qué fue lo que pasó? “No fue falta de gracia. Que Dios a nadie la niega. **Sino ¡falta de humildad! Se consideraron capaces de conservar sus tesoros.**” (88).

Y tenemos que agregar otra gran dificultad. Es muy difícil perseverar en la gracia por la “**increíble corrupción del mundo**”, dice San Luis María.

Ante situación tan apremiante y difícil, ¿qué nos podemos hacer? Y la respuesta del Cielo es ¡María! “Sólo la Virgen fiel, contra quien nada pudo la serpiente, **hace este milagro en favor de aquellos que la sirven lo mejor que pueden.**” (89)

DEFORMACIONES DEL CULTO A MARÍA

Teniendo en cuenta las cinco verdades, es fundamental elegir bien qué devoción nos conviene. El demonio, siempre mentiroso y embaucador, ha vendido devociones falsas. Como falsificador, falsifica oro y plata, lo que vale. Es así que busca falsificar la devoción a Cristo y a su Madre, oro y plata. Por eso es preciso estar atentos y examinar nuestra devoción.

Monfort encuentra que hay 7 falsos devotos.

1. Algunos son orgullosos y engreídos. Desprecian la piedad de la gente sencilla por la Virgen. Son siempre críticos para aceptar las historias que se cuentan sobre la acción de la Virgen en las almas. Son gente de temer. Hacen mucho daño. Son justamente, **devotos críticos**.
2. Otros tienen miedo de que sean muchos los que se arrodillan ante un altar de la Virgen. E inventan una dialéctica que Dios no quiere. Son los **devotos escrupulosos**.
3. Hay otros que cifran su devoción en prácticas externas. No buscan lo sólido, sino lo sensible. Son los **devotos exteriores**.
4. Pero hay otros, de costumbres perversas, de conciencias adormecidas. Pretenden confiar temerariamente en que se dicen devotos de María. Se



cubren diciendo que Dios es bueno, pero no se convierten. Es una presunción diabólica. Por eso les llama **devotos presuntuosos**

5. Otros la honran por intervalos, como de a saltos. Son los **devotos inconstantes**.
6. Hay quienes simulan piedad, buscan aparentar lo que no son. Son los **devotos hipócritas**.
7. Finalmente hay quienes acuden a María en algunas situaciones dramáticas, de manera interesada, pero solo por eso, se trata de los **devotos interesados**.

Nos viene bien un buen examen de nuestra devoción a María. Pero mejor nos viene el dejarnos empapar del agua de la sabiduría de Monfort y poder tener la alegría y la certeza de haber encontrado el mejor camino para ir a Dios: consagrarnos libremente a Ella y hacernos sus esclavos por amor.